

EL LÁTIGO LIBERAL

CONTRA EL ZURRIAGO INDISCRETO.

*El sexto, dice el Zurriago,
Es rendirse ante la falda;
Este sí, que es buen comience,
Aunque le pese: á Ripalda.*

*El Califa de Bagdad,
Ha pedido á el Zancarrón;
Que se lleve Alá: á el Zurriago,
La Manopla, y Pescozón--*

PROSIGUE LA MATERIA DE LOS
AFRANCESADOS.

No, decían unos: nosotros somos la flor; la nata de la Península. Vamos á preparar las cosas, porque ya no conviene que reinen los Borbones: son::: es preciso mudar de dinastía, y no serémos mas que lo que Napoleon el Grande tenga dispuesto (asi se lo oi decir á uno de los gordos; y si tengo allí la cuba,

no le alcanza la Uncion). Su hermano José , que regularmente estará destinado para rey de España , es afabilísimo , instruido (en botelias) de un carácter amable ; y nosotros á su lado (esa era la madre del cordero) nada mas necesita la Nacion. Y pregunta ahota el Látigo. ¿Y nuestro Fernando , se quedará en Francia , ó le destinará el gran Napoleon á algun reinecillo nominal? = ¿Y las cadenas con que vamos á ser oprimidos? = Vah , simpleza , estupidez , *recedant veteres nova sint omnia*. Éste aquí el lenguaje de algunos de los afrancesados , y sus planes. Otros decian ; esto ya no tiene remedio : para siempre se perdió : nada podemos remediar : huyamos del peligro : acojámonos á esa misma Francia , que persigue á nuestra Pátria = ¡Qué horror ! antes creía yo que debía sucumbir todo español , que pensar de esta suerte. Otros mas perversos todavia , hacen causa comun con nuestros enemigos : saquean los campos hermosos de su natal suelo. ¡Tigres ! Violan las Vírgenes , atropellan sacerdotes , militares , ciudadanos pacíficos ; y hacen para concluir :

triplicado daño que los mismos enemigos: descubren los secretos de los infelices que custodian sus efectos y víveres para no perecer, y enseñan á los mismos enemigos á ser desapiadados y crueles: nada añadido; ni digo lo que podia decir: ¿y á todos estos seres, y sin hacer distincion, se les ha permitido volver á pisar el suelo español? = Si = Lo decretaron las Córtes, y asi se ha realizado: supuesto que han sido obedecidas, se nos permitirá hacer una reflexion sobre el particular, con lo que concluimos. Si la Nacion reunida en Córtes hubiera decretado, que no volviessen los afrancesados, ó que solo volviessen aquellos que no hicieron otro daño á la Pátria, que no haber permanecido en ella, porque se equivocaron en su opinion, ¿hubiera obrado mal? Nada menos. La Nacion en medio de su afliccion, llamó á estos hijos. Ellos la desobedecieron: la volvieron la espalda; luego que no los llamase, era obrar con consecuencia, y por principios. Mas, el que abandona su Pátria, pierde los derechos de tal patricio; luego esta misma Pátria debe ser tan consi-

guiente como lo fueron los hijos con ella: la abandonaron: los abandona. Por último, igualados los buenos con los malos, recibiendo igual ciudadanía los españoles netos, que los paliados, resultará, que cuando se verifique (no sea así) una guerra de igual clase, dirá todo español: igual es en el premio el bueno que el que no lo es; el que sirve á su Pátria, y el que la vende: con que haremos lo que mejor nos acomode.

DIÁLOGO

entre el Emperador de la China y el Aguador.

Emperador. ; Qué suerte tan desgraciada la de un Monarca, apesar de su situacion en la apariencia lisongera! rodeado de aduladores, y enemigos de la verdad, las menos veces sabe lo que debe saber, y las mas, es engañado vilmente por sus cortesanos.

Aguador. Señor, ya que habeis tenido la bondad de recibirme á vuestra presencia, voy á aprovecharme de tan preciosa ocasion, y lo mismo que hablo á

mis compañeroo (la verdad desnuda) en la fuente de Matamoros, así lo haré hoy con V. M. = Yo te escucharé con placer, ni tienes que detenerte en cosa alguna, soy amante de la verdad, y deseo el bien estar de mis súbditos = Señor, con tal ensanche, que bien lo necesitaba, diré á V. M. por supuesto, sin orden, todo cuanto se me venga á la memoria = No te detengas, que mi alma se halla agitada, y no sé qué presiento = Señor, remedio hay todavía para todo; ánimo, y V. M. me sabrá disimular. Señor, es cierto que un descuadernamiento general es el que hay en toda la Nación: la desconfianza se ha apoderado de todos sus habitantes, y el espíritu de partido está bien declarado; antes no habia mas que serviles, pero ahora son tres ó cuatro los partidos = Pero dime en qué consiste esto, porque á mí me engañan en lo que me dicen á cada paso = Pues señor, esto dimana de que::: ¿lo digo? = No te detengas = De que dicen que V. M. está así pasivo, y que no aciertan con su modo de pensar; unos dicen, el Emperador, solo quiere las co-

sas de entonces: otros, que las de ahora,
 y todos nos volvemos el juicio = Y tñ,
 ¿qué dices? = Yo, que lo que V. M. ju-
 ró, tiene que querer; y que si no sería
 perjuro, y nada consiguiente = Y dices
 muy bien = A mí así me lo parece; y
 supuesto que V. M. dice lo mismo, lo
 primero que se debía hacer, era com-
 poner esto, y desenredar esta madeja,
 que no está poco enmarañada = Y bien,
 ¿cómo se hará esto? = Puesto que V. M.
 me obliga á decirlo, muy poco se ne-
 cesita para restablecer la confianza, y
 alejar el mal. Se presenta V. M. en su
 Corte, que nadie dirige mejor la nave
 que el propio piloto; y pone V. M. un
 manifiesto ú orden, que yo no sé expli-
 carme, diciendo así: Todos conmigo, de
 cualquiera gerarquía ó clase que sean,
 han de observar fieles el juramento he-
 cho, sin apartarse á un lado ni á otro;
 y el que así no lo haga, pasaporte, y
 fuera del reino: vengan á mi lado mis
 edecanes, que los necesito; y quiero que
 suban en mi carro, ó sea coche, como
 en otro tiempo José en el Egipto; y á
 voz de pregon, se hace saber á el pue-

blo: estos, despues de mí, son los primeros, por los servicios hechos á la Patria: tenedlo así entendido: cimentado asi este edificio, y asegurados con tales columnas, vamos á poner una buena policia, espurgar la Capital, y todos los pueblos, de pícaros: fuera serviles que no obedezcan: no meterse con los que cumplan con la ley: fuera los de las asonadas, y amantes del desórden; y en cuatro dias veria V. M. mudada la faz de su reino, todos contentos y tranquilos, y paulatinamente se iria todo arreglando; de otra suerte, señor, somos sin remedio perdidos = ¿Y á ti te parece que haciendo esto, no queda mas que hacer? = Señor, falta mucho; pero está hecho lo mas: por eso digo que despues, poco á poco, se iria todo remediando = ¡Ah! el lenguaje de la verdad, sin duda es éste, asi lo conozco; pero que cosas tan diversas me aconsejan: unos que lo lleve todo á sangre y fuego: me engañan: otros, que vaya asi pasando, y desacreditando de todos modos lo que juré cumplir: otros, que me ausente, y entregue á manos de los estrangeros: todos

me engañan : este infeliz me dice la verdad : así lo siento interiormente : me aprovecharé de sus consejos , aunque procuraré disimular en su presencia la agitación de mi espíritu. Conozco que sabes demasiado para tu oficio ; y que en parte me puedes decir verdad ; pero , ¿ tú sabes las dificultades que presenta lo que me acabas de decir ? = Señor , todo parece al pronto muy difícil ; mas despues se vá todo allanando : pruebe V. M. á hacer lo que yo le digo ; y entonces se verá si salen mis pronósticos fallidos : bien sé , que Pekin se llenaria de júbilo ; y todo el imperio de la China. ¿ Tú sabes lo que es un Monarca ? = Señor , nunca lo fui ; pero creo que sea el Padre de todos los pueblos , el espejo en el que todos deban mirarse , el gefe principal del Estado , el que tiene un prestigio tal , que se acerca á lo Divino ; y cuanto mejor sea el Monarca , mas realce tienen estas brillantes cualidades = Vamos por partes , que me has dicho varias cosas , y ahora es necesario analizarlas = Señor , para mí , tales términos , son desusados ; pero iré diciendo uno por uno los particula-

ros que he unido: Venir V. M. á Pekin, es tan interesante esto, que solo la presencia de V. M. impone, y desbarata los planes de los malvados. V. M. es libre para estar aquí ó allí: convenimos en eso; pero digo que en esta época, mientras esto acaba de asegurarse, era muy útil la presencia del Monarca en la Capital; y despues, á donde V. M. mas guste, ó sea mas conducente; ya para su salud, ya para descansar de la fastidiosa etiqueta y solapa del gran pueblo; ya para vivir en mas retiro, y menos bullicio. La presencia de V. M., de su augusta esposa, de toda la Imperial familia dá un cierto realce; y que los Chinos somos entusiastas de nuestros Principes. Mucho mas siendo buenos, y amables, de lo que V. M. nos tiene dadas repetidas pruebas = Sigue adelante sin temor alguno, que la verdad es muy digna de ser oida = Señor, á cada momento temo; pero animado por V. M., prosigo diciendo: que luego que V. M. se hallase en su Corte, expedia una enérgica orden, para que todos, grandes y chicos, supiesemos que no nos habiamos de divertir con las leyes, ni con los Legisladores; hoy llamaba V.

M. á los magnates del imperio, y les decía: El que me dé un disgusto, ó falte en un ápice á lo jurado; expatriacion, ó garrote, si reincide: ¡Caramba, señor! que apretando el pescuezo, cada cual diría: Esto no va conmigo. Mañana á los obispos de una provincia; despues á los de otra; y se les intimaba la misma comision; y éstos á sus súbditos, con responsabilidad efectiva, no de boca: yo la pagó si esto, en cuatro dias, no se ponía de modo, que no lo conocia la madre que lo dió á luz. Se cansará V. M. de oirme = No por cierto: yo te avisaré cuando debas dejarlo: tú vienes instruido, ó estudiaste, y conociste al mundo antes de tomar la cuba = Sr., una razon natural dice todo esto; á veces Dfós ayuda á los ignorantes, y cierra los ojos á sábios: él pone en mi boca las expresiones que digo á V. M.; y no necesito mas recomendacion para que sean buenas, y surtan el maravilloso efecto que espero. Llamar V. M. á sus edecanes, es otra de las cosas que á mí me parecian muy conducentes, por muchas, muchas razones: unas, de eso que llaman política, y otras de justicia. La Nación veía, que V. M.

premiaba los esfuerzos de unos campeones, que fueron la causa de la libertad de su Pátria: éstos se verian recompensados con ver á V. M. contento, y satisfecho de sus servicio, y V. M. á todo trance, guardadas las espaldas. = ¡Gran Dios, qué oigo! = Señor (como aturdido) V. M. se incomoda ya con mi lenguaje = Nada menos: he hecho tal exclamación, porque de tus verdades infiero, que hay aguadores que deben ser palaciegos; y muchos cortesanos de los que me rodean, merecen tener la cuba, mejor que tú = Salí del apuro en que me hallaba, porque, como digo la verdad tan desnuda, ya creí que era interrumpido en la palabra, y con costas, ó tal vez, sin costillas: despues de esto, se establecia una policía rigorosa; de suerte, que tanto en la corte, como en la aldea mas despreciable, se persiguiese á sangre y fuego (sin tener piedad) á toda langosta ó sanguijuela de la sociedad: todos estos hombres inútiles, y perjudiciales, podian ser despues útiles aplicándolos á diferentes ramos, y que no comieran, sino lo que diesen de sí sus labores = Siempre se dijo, que debajo

de una mala capa , suele haber un buen bebedor. Tú eres otro diferente del que pareces = Señor, cada vez que V. M. habla me azogo todo ; se me figura que voy á quedar sepultado en alguno de estos soberbios salones = Nada temas en mi presencia ; aborrezco el crimen , y amo la virtud = Si no estuviese yo bien penetrado de tal verdad , no la diria yo tan clara á la presencia de V. M. Despues de lo dicho , se llamaba á los Padres maestros de los serviles , y se les decia : La Nacion quiere esto , que yo he jurado ; vosotros debeis hacer lo mismo ; y el que así no lo haga , ningun daño se le causa ; pero se le dá pasaporte para fuera del reino , adonde guste ; y á los que merezcan mayor castigo por su reincidencia , se les impondrá con prontitud , y sin misericordia = Séneca , no habló mejor que tú ; mira si te falta algo = Señor , poco , perdone V. M. ; pero el rabo por desollar ; luego se dá contra los infames de las asonadas , anarquistas , que tienen en continua agitacion á el respetable público , y á las autoridades todas ; órden á la tropa , á quien tampoco dejan sosegar , para que los cer-

quen , y sin quitar á nadie la vida (pues la efusion de sangre , se debe evitar siempre) á presidios , castillos , y prados. Señor , yo soy un pobre Aguador , y comparo nuestras nuevas leyes , con un niño que acaba de nacer ; quien que no sea loco , martillista , ó jacobino , querrá que á los dos años sepa ya el recién nacido leer , escribir , contar , correr , montar á caballo , dirigir una oficina , perorar , y hacer lo que apenas puede uno que tiene treinta años. Despropósitos , locuras , y violencias ; que ni en lo moral , ni en lo físico , se pueden realizar ; pues he aquí , señor , lo que sucede con nuestra ley fundamental : el tiempo , la razón , la suavidad , la constancia , la afeblidad y dulzura , vendrán á consolidarla despues de algunos años ; lo demas , ni á los mas estúpidos de mis compañeros les pasa por la imaginacion. Nada mas , Señor ; quiero molestar por hoy la atencion de V. M. , que sabrá disimular mis sandeces = Te doy gracias por tus advertencias , y sanos consejos , ya que todos me lo dicen así ; y el tiempo te dirá el aprecio que hago de ellos.

En un naufrágio de los de primer orden, son muy pocos los que se salvan: entre los indefensos viajeros, acometidos por los facinerosos, es muy raro el que queda, sin ser robado; y entre los escritores corrompidos, es mas difícil todavía, que deje de ser acometido por sus plumas incendiarias: uno tan solo; cualquiera que sea su distincion ó alto carácter, desde el rey hasta el mas ínfimo de sus súbditos: así se abusa de la libertad de imprenta: así se pierde parte de la gloria que justamente hemos adquirido: así se acarrean nuevos enemigos al sistema; y así se enreda mas y mas la maldita madeja, cuyo cabo se va descubriendo: estos escritorillos hacen lo que los niños pequeños; que despues de hacer muchas gracias, al fin la enredan, y dan á conocer lo que son. Convenimos con el Zurriago, que al oír el 12 de octubre la sesion acalorada de los ministros, creímos que no quedaria como quedó; pero y bien, tenemos bastantes datos para juzgar por este solo hecho, al parecer contradictorio, (y mas oidos los

bellos discursos del señor Gonzalez Allende, y señor Zapata) ¿á los Padres de la Pátria? Yo por mí, no pienso así, porque pudieron ocurrir otros inconvenientes, que no sería tiempo de manifestar, ó causales, que á mi son desconocidas, para proceder de este modo; y me aquieto con decir: Las Córtes así lo han resuelto: sabrán cómo y porqué lo han determinado, prosigue el Zurriago; y con su estilo burlesco, no solo no respeta la inviolabilidad de los señores Diputados, en su modo de pensar, si no que ataca al Sr. Martinez de la Rosa, ¿Y por qué? Por su moderación: bien claro lo dice despues. ¿Cuál fue la proposición que tanto alarmó al Zurriago? La siguiente = Que se debe confiar que el actual Gobierno jamás pueda atacar la libertad = No quiso decir este sabio diputado (hoy presidente del Congreso) que estuviésemos seguros enteramente, sino que era muy probable, que un ministerio, hecho en el tiempo mismo, en el que principiaba á plantearse la Constitución, se podía tener en él una confianza; y por lo mismo era muy monstruoso que quisiese atacar la libertad;

pero esto no era decir que fuese imposible. El Musulman Acmet , favorito del gran gefe de la religion de Mahoma , Osman ; hacia cuarenta años que servia á su dueño con fidelidad ; y si le hubieran dicho á el gran Mufti , que si le parecía que tan benemérito y antiquísimo criado le faltara á la fidelidad alguna vez , sin duda que no solo hubiese respondido que no , sino que se hubiera incomodado con quien tenia tal modo de pensar ; y esto no obstante , cuando el lujurioso y tirano Sultan , se enamora de Elizene , jóven gallarda , é hija única del sumo Sacerdote , vende tan fiel y antiguo criado á su amo , entregándole su preciosa hija en manos del bárbaro Selim , gefe destinado por el tirano para traer á su presencia la inocente y hermosa doncella ; puede suceder muy bien (es el sentido del Sr. Martinez de la Rosa) que los actuales ministros no protejan la libertad ; pero ésta seria un aborto , y no una cosa natural , un caso imprevisto ; y que mirado de esta suerte , en nadie se puede confiar.

MADRID 1821 ;

IMPRESA DE LA VIUDA DE AZNAR,
á cargo de D. José Pio Leon.